

Batalla

Valencia, viernes 3 de enero de 1936 - Año

II (VII) - Núm. 17 (232)

La lucha está entablada:
¡Contra el fascismo y
¡Por la amnistía!
Para conseguir eso, hoy más que nunca:
¡Viva la unidad obrera!

PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

Los elementos del bloque reaccionario, acuciados por el pánico a la revolución, intentarán todas las maniobras. ¡En pie, alerta y unidos! ¡A por ellos!

EL MOMENTO POLITICO

Amnistía!

El favor de la amnistía constituirá el eje central de la línea electoral.

Una línea que divide a la izquierda.

Una crisis poco versallesca

Ningún Poder—y, sobre todo, un Poder reaccionario, que tiene por base todos los intereses, de clase y de casta, más conservadores de la Sociedad—se ha resignado nunca a caer sin agotar todos los recursos, todos los medios a su alcance.

Nos inspira este comentario la forma como se ha producido la crisis ministerial reciente. En la anterior crisis, Gil Robles y el bloque reaccionario por él dirigido—Lerroux y Chaparrista no han sido nunca otra cosa que presidentes-criados o altos empleados suyos—hicieron todo lo posible para que no se les escapara el Poder, para que cayera totalmente en sus manos.

Una crisis poco versallesca. Una crisis poco versallesca, como ha dicho el "Liquero" Rahola. El salido donde se celebraba el Consejo fue convertido en un garito, en una taberna. ¡No podía darse más bajo!

¿Qué hay en el fondo de todas estas maniobras de los elementos reaccionarios? El miedo a afrontar con la opinión pública, el pánico a la revolución. ¡Se darán por vencidos? No. Seguirán maniobrando. Por eso hay que permanecer, hoy más que nunca, en pie y alerta. ¡Alerta siempre!

¿Qué hay en el fondo de todas estas maniobras de los elementos reaccionarios? El miedo a afrontar con la opinión pública, el pánico a la revolución. ¡Se darán por vencidos? No. Seguirán maniobrando. Por eso hay que permanecer, hoy más que nunca, en pie y alerta. ¡Alerta siempre!

En el Fuerte de San Cristóbal siguen enterrados 400 camaradas

Según se trata de demostrarnos, con la salida de Lerroux y Gil Robles del Poder y la constitución del Gobierno de Portela Valladares, ha habido un cambio en el rumbo político del país. Este pretende ir al encuentro a la emancipación de los espíritus. Pero la clase obrera no se paga de palabras; quisiera actos, hechos.

En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, el Montañich de 1935, hay todavía 400 presos. No repetiremos lo que hemos dicho ya otras veces respecto al Fuerte. Todo el mundo sabe que es un lugar sin tal, que debe ser una realidad en las condiciones para albergar gente. Eso es el Gobierno actual debe saberlo, puesto que se ha denunciado en la Prensa y en el propio Parlamento. Salmón, ministro cedista, que había estado en San Cristóbal en visita de inspección, se vio obligado a reconocer las pésimas condiciones del Fuerte.

La opinión popular española debe exigir, enérgica y unánimemente, que los 400 camaradas presos en San Cristóbal sean trasladados a otras prisiones. Es ésta una reivindicación que debe arrancar la clase obrera del Gobierno.

Eso, claro está, mientras prosigamos la lucha por una amnistía total, que debe ser una realidad en el plazo breve.

El domingo, 5, a las 10 de la mañana, en Barcelona GRANDIOSO MITIN del Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) en el GRAN PRICE

Por la AMNISTIA Por la ALIANZA OBRERA Por el PARTIDO MARXISTA Revolucionario Unico Por la UNIDAD SINDICAL Por el REESTABLECIMIENTO DEL ESTATUTO DE CATALUÑA Contra la GUERRA Contra el FASCISMO Tomarán parte Miguel PEDROLA por la Juventud Comunista Ibérica Julián G. GORKIN Jordi ARQUER Andrés NIN Joaquín MAURIN Bajo la presidencia Del hermano de LUIS DE SIRVAL y de una delegación de ASTURIAS

¡Contra el militarismo y la guerra!



El militarismo en su más feroz expresión

Perspectivas El año crucial de nuestra revolución

Año 1936. Entramos en el séptimo año de nuestra Revolución, empezada en 1930 al derribarse la Dictadura militar.

Marx, estudiando, en su tiempo, los movimientos revolucionarios de nuestro país, señaló una duración media de tres a nueve años en estos procesos.

Engels constató, por lo que respecta a Europa, un sincronismo de quince a dieciocho años en los movimientos revolucionarios, a partir de la Revolución francesa.

Sin dar a estas observaciones de Marx y Engels el valor de afirmaciones estables — los tiempos han variado mucho y las circunstancias son muy diferentes —, lo cierto es que pueden servir de punto de comparación relativa.

En nuestro país vemos que la Revolución comenzó en Septiembre de 1868 terminó a comienzos de 1874. Duró seis años.

Hacia comienzos de siglo se inició un período de republicanismismo agudo que se extendió sobre todo entre 1903 y 1910. Es decir, seis años aproximadamente.

En 1917 se inauguró una etapa revolucionaria que quedó cerrada en Septiembre de 1923, al triunfar el golpe de Estado. Seis años.

La Dictadura, acción contrarrevolucionaria, tuvo una duración aproximada de seis años.

Cumplidos los seis años de esta primera etapa revolucionaria, ¿cuál es el horizonte que tenemos ante nosotros? ¿Se prolongará indefinidamente la actual situación? ¿Seguiremos durante uno, dos, tres o más años todavía con oscilaciones más o menos bruscas de avances y retrocesos? Todo induce a creer que una vez más el plazo medio de seis años es válido aún. El año 1936 será, en cierta medida, el año crucial, definitivo.

Hay dos caminos, sólo dos: o la marcha hacia el socialismo, hacia la segunda revolución, o el retroceso fulminante y el triunfo de la contrarrevolución, adoptando formas características.

El año 1936, además, verá aumentada su importancia revolucionaria por los acontecimientos internacionales. La guerra mundial es posible. Como lo es asimismo, en mayor proporción todavía, el derribo del fascismo italiano.

La guerra sería aprovechada por las fuerzas reaccionarias para hacer triunfar un régimen permanente de imposición violenta.

El desmoronamiento del fascismo italiano — que Inglaterra y Francia hacen esfuerzos por evitar —, tendría una repercusión grandiosa en toda Europa y ayudaría a la victoria de nuestra segunda Revolución.

Pero estas contingencias están en el dominio de la hipótesis y la clase trabajadora no puede estar a merced de lo condicional.

Necesitamos contar con nuestras fuerzas y con la realidad circundante, sin perder de vista, sin embargo, lo que está en la zona de lo probable.

Lo seguro, lo indiscutible, es que aquí, pisando el suelo hispánico, vamos a librar este año batallas de importancia decisiva o poco menos.

El proletariado, experimentado, alccionado, sigue en pie de guerra, dispuesto a reanudar, sobre otro terreno, la gesta de Octubre. Octubre fue el prólogo, el ensayo general. Vamos a entrar ahora en la fase de los grandes combates en marcha hacia la victoria del socialismo.

JOAQUÍN MAURIN

"La unidad del proletariado es su arma más poderosa en la lucha por la revolución socialista. De esa verdad incontestable se deriva de un modo asimismo incontestable que cuando los elementos pequeño-burgueses, capaces de impedir la lucha por la revolución socialista, se adhieren en gran número al partido proletario, la unidad con esos elementos es perjudicial, mortal para la causa del proletariado."

LENIN (Contra la corriente)

"Solo por medio de una resistencia tenaz nos hemos hecho respetar y hemos pasado a ser una fuerza. Únicamente la fuerza es respetada, y mientras que seamos fuertes, el fascismo nos respetará. El fascismo desprecia al que le hace concesiones, porque cesa de ser una fuerza. Se le puede hacer sentir un puño de hierro enguantado, pero hay que hacerse sentir."

ENGELS

El mitin del domingo en Barcelona

El año del mitin del P. O. de U. M., tendrá lugar en el Gran Price de Barcelona el próximo domingo, despertado en toda Cataluña un firme interés político.

Nuestro partido, el primer partido obrero de Cataluña, tiene una fuerza y una personalidad reconocidas por los que. Eso hace que se espere con expectación, en todos los medios políticos, la posición que el Partido Obrero adopta ante la actual situación política.

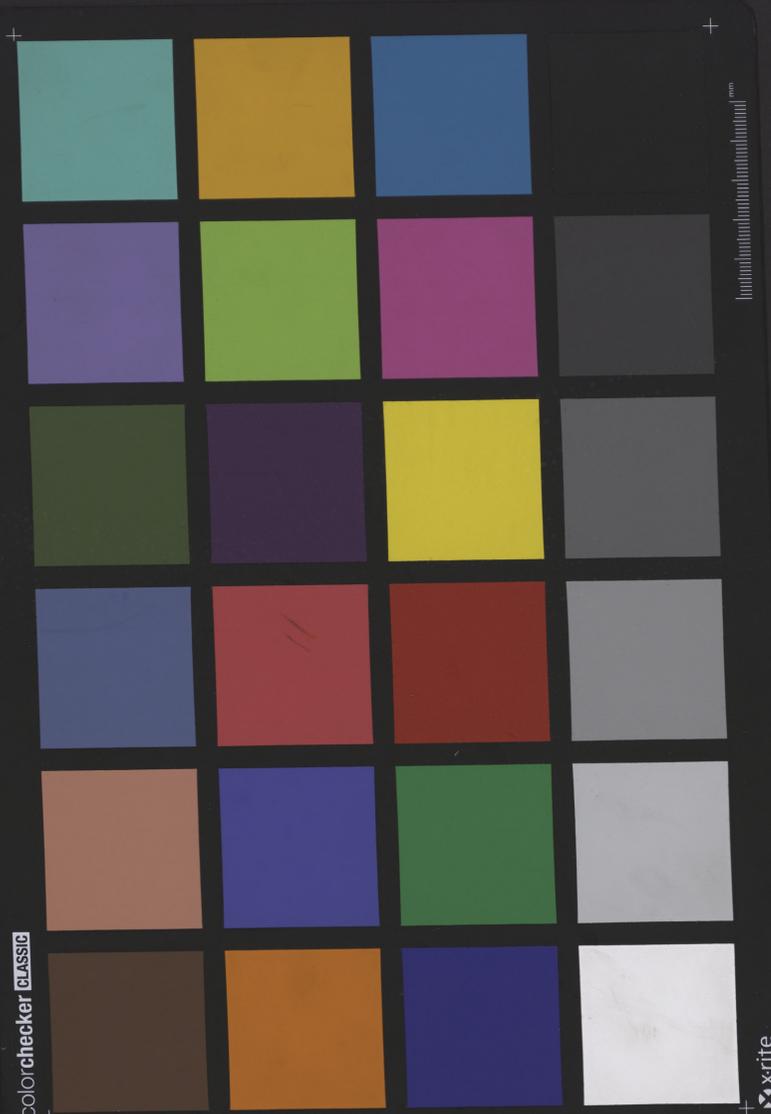
De toda Cataluña, y aun de fuera de Cataluña, han anunciado su asistencia a dicho acto gran número de delegaciones obreras.

Acte propaganda en proyecto

El día 5, en el Gran Price, inicia la campaña de propaganda de nuestro P. O. M. U. El día 10, tendrá lugar un gran mitin de carácter provincial en Lérida. El día 15, otro mitin asimismo general en Gerona. El día 20, mitin provincial en Tarragona. Se celebrarán, actos en Sabadell, Manresa, Reus, Tarrasa, Sitges, B. Figueras, Olot, Vilafranca del Panadés, Igualada, Villanueva y Granollers, Vich, Berga, Balaguer, Tárrega, Montblanch, Vendrell, Mataró, etc., etc. Fuera fuera se preparan igualmente actos de propaganda en diferentes localidades.



¡Qué bien pasas Pascuas! ¿Qué nos importa que haya 50 mil obreros parados en el mundo?



colorchecker CLASSIC

xrite

BATAJILLA
Militarista
12-155
Ejército
Campesino

Batajilla



Valencia, viernes 3 de enero de 1936 - Año

II (VII) - Núm. 17 (232)

La lucha está entablada:
¡Contra el fascismo y la guerra!
¡Por la amnistía!
Para conseguir eso, hoy más que nunca:
¡Viva la unidad obrera!

PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

Los elementos del bloque reaccionario, acuciados por el pánico a la revolución, intentarán todas las maniobras. ¡En pie, alerta y unidos! ¡A por ellos!

EL MOMENTO POLITICO

Amnistía!

La campaña a favor de la amnistía constituirá el eje central de la primera lucha electoral. La amnistía será la línea divisoria. Lo que es por la amnistía se encontrará a un lado. Los que están contra el otro lado. La amnistía significa, claro está, reivindicar Octubre e ir a la lucha que ahogaron Octubre en sangre. ¡Amnistía!

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

La amnistía electoral monstruosa, que hace necesaria la formación de bloques circunstanciales para poder vencer, determinación transitoria. Los propios socialistas, que en 1933 fueron partidos de la izquierda, han visto ahora obligados a formar bloques con los reaccionarios de izquierda.

La amnistía y la exploración revolucionaria. El avance audaz en los días de la revolución proletaria. Quiere decir la liberación de un ejército revolucionario de 30.000 soldados rojos — presos o emigrados — para reanudar la tarea empezada.

La revolución sabe perfectamente la alta significación de la amnistía. Comprende que no se trata simplemente de las prisiones a millares y millares de prisioneros. La amnistía será un nuevo punto de partida. Ve en el comienzo intenso de otra etapa revolucionaria.

Religada, claro está, a la derrota de las fuerzas reaccionarias. La necesidad de una coalición transitoria de las masas y pequeño-burguesas de izquierda.

La representación proporcional, este pacto de coalición que nada tiene que ver, aunque adopte el mismo nombre, con el Frente Popular ensayado en Francia, no se hubiera planteado.

Una crisis poco versallesca

Ningún Poder—y, sobre todo, un Poder reaccionario, que tiene por base todos los intereses, de clase y de casta, más conservadores de la Sociedad—se ha resignado nunca a caer sin agotar todos los recursos, todos los medios a su alcance. El Poder simbolizado por Gil Robles-Lerroux-Chapaprieta, representante de los grandes terratenientes, de los plutócratas, del clero, etc., no podía caer sin recurrir a todos los expedientes, sin agarrarse a todos los asideros. Tenemos razón, por consiguiente, cuando decíamos en estas columnas, discrepando del fácil optimismo a que se entregaban otros, como consecuencia de la formación del primer Gobierno Portela Valladares, que la clase trabajadora debía permanecer alerta, siempre alerta. Eso lo decíamos ayer y lo decimos hoy ¡Alerta, siempre alerta, trabajadores!

Nos inspira este comentario la forma como se ha producido la crisis ministerial reciente. En la anterior crisis, Gil Robles y el bloque reaccionario por él dirigido—Lerroux y Chapaprieta no han sido nunca otra cosa que presidentes-criados o altos empleados suyos—hicieron todo lo posible para que no se les escapara el Poder, para que cayera totalmente en sus manos. Una tras otra hizo Gil Robles fracasar a varias personalidades encargadas de formar Gobierno. Formado el de Portela Valladares, con el decreto de disolución virtualmente en el bolsillo, Gil Robles—y los poderes más o menos ocultos que administran los gestos y las palabras de Gil Robles—, se dedicaron a bloquearle, a sitiarse, desde fuera y desde dentro. El famoso bloque gubernamental reaccionario, el de la sangre en Asturias, el "straperlo" y Layd, ha hecho esfuerzos desesperados para rehacerse y volver a conquistar el Poder. Se trataba de evitar las elecciones, y si ello no era posible, de dirigirlas ellos a su guisa, teniendo los resortes del Poder en la mano. Para ello era menester provocar la crisis y quitarse de encima a Portela Valladares. Y se ha producido la crisis, en medio de insultos, palabras gruesas y casi bofetadas. Una crisis poco versallesca, como ha dicho el "alguero" Rahola. El salón donde se celebraba el Consejo fue convertido en un garito, en una taberna. ¡No podía caer más bajo!

Pero a los elementos del bloque les ha salido mal la maniobra. El Poder no ha ido a sus manos. Hubiera sido una provocación temeraria, un desafío intolerable. El pueblo español no lo hubiera, al menos, tolerado. Y eso lo sabe la burguesía española. El bloque ha caído hecho trizas, en medio de la vileza y de la ignominia. ¡Y no volverá! ¡No puede volver! El pueblo español no puede consentir que se retroceda un paso.

¿Qué hay en el fondo de todas esas maniobras de los elementos reaccionarios? El miedo a afrontarse con la opinión pública. ¡El pánico a la revolución! ¿Se darán por vencidos? No. Seguirán maniobrando. Por eso hay que permanecer, hoy más que nunca, en pie y alerta. ¡Alerta siempre!

Ignoramos, al trazar con toda rapidez estas líneas, si el nuevo Gobierno centro formado por Portela Valladares publicará en seguida el decreto de disolución o aguardará todavía un mes. Una cosa es cierta: la reacción y la burguesía, llevadas por el pánico a la revolución, recurrirán a todo para tratar de ganar la batalla. ¡A todo! Haciendo jugar, por la derecha, por el centro y por la izquierda, todos los resortes. El bloque reaccionario, por lo tanto, debe tomar también posiciones tácticas. No hay que dejarse llevar por la ilusión. Hay que disponerse a dar la batalla y a ganar la batalla con la conciencia de que podemos jugarlo todo.

¡En pie, alerta y unidos! ¡A por ellos!

¡Contra el militarismo y la guerra!



El militarismo en su más feroz expresión

En el Fuerte de San Cristóbal siguen enterrados 400 camaradas

Según se trata de demostrarnos, con la salida de Lerroux y Gil Robles del Poder y la constitución del Gobierno de Portela Valladares, ha habido un cambio en el rumbo político del país. Este pretende ir cuanto antes a la "epacificación" de los espíritus. Pero la clase obrera no se paga de palabras; quisiera actos, hechos.

En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, el Montjuich de 1935, hay todavía 400 presos. No repetiremos lo que hemos dicho ya otras veces respecto al Fuerte. Todo el mundo sabe que es un lugar sin condiciones para albergar gente. Eso el Gobierno actual debe saber-

lo, puesto que se ha denunciado en la Prensa y en el propio Parlamento. Salmón, ministro cedista, que había estado en San Cristóbal en visita de inspección, se vio obligado a reconocer las pésimas condiciones del Fuerte.

La opinión popular española debe exigir, enérgica y unánimemente, que los 400 camaradas presos en San Cristóbal sean trasladados a otras prisiones. Es ésta una reivindicación que debe arrancar la clase obrera del Gobierno.

Eso, claro está, mientras prosigie la lucha por una amnistía total, que debe ser una realidad en plazo breve.

Perspectivas El año crucial de nuestra revolución

Año 1936. Entramos en el séptimo año de nuestra Revolución, empezada en 1930 al derrumbarse la dictadura militar.

Marx, estudiando, en su tiempo, los movimientos revolucionarios de nuestro país, señaló una duración media de tres a nueve años en estos procesos.

Engels constató, por lo que respecta a Europa, un sincronismo de quince a dieciocho años en los movimientos revolucionarios, a partir de la Revolución francesa.

Sin dar a estas observaciones de Marx y Engels el valor de confirmaciones — estables — los tiempos han variado mucho y las circunstancias son muy diferentes —, lo cierto es que pueden servir de punto de comparación relativa.

En nuestro país vemos que la Revolución comenzada en Septiembre de 1868 terminó a comienzos de 1874. Duró seis años.

Hacia comienzos de siglo se inició un período de republicanismo agudo que se extendió sobre todo entre 1903 y 1910. Es decir, seis años aproximadamente.

En 1917 se inauguró una etapa revolucionaria que quedó cerrada en Septiembre de 1923, al triunfar el golpe de Estado. Seis años.

La Dictadura, acción contrarrevolucionaria, tuvo una duración aproximada de seis años.

Cumplidos los seis años de esta primera etapa revolucionaria, ¿cuál es el horizonte que tenemos ante nosotros? ¿Se prolongará indefinidamente la actual situación? ¿Seguiremos durante uno, dos, tres o más años todavía con oscilaciones más o menos bruscas de avances y retrocesos?

Todo induce a creer que una vez más el plazo medio de seis años es

válido aún. El año 1936 será, en cierta medida, el año crucial, definitivo. Hay dos caminos, sólo dos: o la marcha hacia el socialismo, hacia la segunda revolución, o el retroceso fulminante y el triunfo de la contrarrevolución, adoptando formas características.

El año 1936 puede, además, ver aumentada su importancia revolucionaria por los acontecimientos internacionales. La guerra mundial es posible. Como lo es asimismo, en mayor proporción todavía, el derrumbamiento del fascismo italiano.

La guerra sería aprovechada por las fuerzas reaccionarias para hacer triunfar un régimen permanente de imposición violenta.

El desmoronamiento del fascismo italiano — que Inglaterra y Francia hacen esfuerzos por evitar —, tendría una repercusión grandiosa en toda Europa y ayudaría a la victoria de nuestra segunda Revolución.

Pero estas contingencias están en el dominio de la hipótesis y la clase trabajadora no puede estar a merced de lo condicional.

Necesitamos contar con nuestras fuerzas y con la realidad circundante, sin perder de vista, sin embargo, lo que está en la zona de lo probable.

Lo seguro, lo indiscutible, es que aquí, pisando el suelo hispánico, vamos a librar este año batallas de importancia decisiva o poco menos.

El proletariado, experimentado, aleccionado, sigue en pie de guerra, dispuesto a reanudar, sobre otro terreno, la gesta de Octubre. Octubre fué el prólogo, el ensayo general. Vamos a entrar ahora en la fase de los grandes combates en marcha hacia la victoria del socialismo.

JOAQUIN MAURIN

"La unidad del proletariado es su arma más poderosa en la lucha por la revolución socialista. De esa verdad incontestable se deriva de un modo asimismo incontestable que cuando los elementos pequeño-burgueses, capaces de impedir la lucha por la revolución socialista, se adhieren en gran número al partido proletario, la unidad con esos elementos es perjudicial, mortal para la causa del proletariado."

LENIN (Contra la corriente)

"Sólo por medio de una resistencia tenaz nos hemos hecho respetar y hemos pasado a ser una fuerza. Únicamente la fuerza es respetada, y mientras que seamos fuertes, el filisteo nos respetará. El filisteo desprecia al que le hace concesiones, porque cesa de ser una fuerza. Se le puede hacer sentir un puño de hierro enguantado, pero hay que hacerse sentir."

ENGELS

El mitin del domingo en Barcelona

El año del mitin del P. O. de U. M., tendrá lugar en el Gran Price de Barcelona el próximo domingo, despertado en toda Cataluña unorme interés político.

Nuestro partido, el primer partido obrero de Cataluña, tiene una fuerza y una personalidad reconocidas por sus.

re con expectación, en todos los medios políticos, la posición que el Partido Obrero adopta ante la actual situación política.

De toda Cataluña, y aun de fuera de Cataluña, han anunciado su asistencia a dicho acto gran número de delegaciones obreras.

Acto propaganda en proyecto

El día 5, en el Gran Price, inicia la campaña de propaganda de nuestro I

El día 6, tendrá lugar un gran mitin de carácter provincial en Lérida.

El día 7, otro mitin asimismo general en Gerona.

El día 8, mitin provincial en Tarragona.

Se celebrarán, actos en Sabadell, Manresa, Reus, Tarrasa, Sitges, Bl Figueras, Olot, Vilafranca del Panadés, Igualada, Villanueva y Granollers, Vich, Berga, Balaguer, Tárrega, Montblanch, Vendrell, Mataró, etc., etc.

Fuera luña se preparan igualmente actos de propaganda en diferentes lu



¡Qué bien pasas Pascuas! ¿Qué nos importa que haya 50 millones de obreros parados en el mundo?

El domingo, 5, a las 10 de la mañana, en Barcelona
GRANDIOSO MITIN
del
Partido Obrero de Unificación Marxista
(Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados)
en el
GRAN PRICE

- Por la AMNISTIA
- Por la ALIANZA OBRERA
- Por el PARTIDO MARXISTA Revolucionario Unico
- Por la UNIDAD SINDICAL
- Por el RESTABLECIMIENTO DEL ESTATUTO DE CATALUÑA
- Contra la GUERRA
- Contra el FASCISMO

Tomarán parte

- Miguel PEDROLA
por la Juventud Comunista Ibérica
- Julián G. GORKIN
- Jordi ARQUER
- Andrés NIN
- Joaquín MAURIN

Bajo la presidencia

Del hermano de LUIS DE SIRVAL y de una delegación de ASTURIAS

El imperialismo japonés en China

Las noticias que en la actualidad nos remiten las grandes agencias de información, hablan constantemente de nuevas combinaciones políticas en China, que agravan la tensión de sus relaciones con los militaristas japoneses. El Japón, a través de los meses, ha ido ganando tantas posiciones importantes que en estos momentos se encuentra en una situación privilegiada en el territorio chino. Ha establecido los "distritos desmilitarizados de Luantung"; las fuerzas japonesas armadas han ocupado pei-Chair, Suwayn y otras provincias del Norte; Tokio ha conseguido que el gobierno provincial de pei se retirase de Tientsin; ha logrado la supresión por el gobierno de Nankin de los periódicos y revistas chinas que consideraba que tenían tendencias antijaponesas; ha obtenido que sean desistidos los políticos y los generales que no le eran gratos, y hasta ha impuesto la disolución de las secciones locales del Kuomintang en el Norte y Amoy. Fortalecida la política de penetración en China del imperialismo japonés, después de estas ventajas puede obtener ahora objetivos de mayor importancia.

Para los grandes industriales y para los militaristas japoneses, Manchuria y China ofrecen excelentes reservas de materias primas y de productos agrícolas, a base de los cuales puede establecerse el cambio con los productos industriales japoneses. El Japón precisa materias primas y mercados que le pueden proporcionar las provincias autónomas del Norte. Tres de las provincias del Norte, Changsi, Chantung y Hopei —las otras dos de Mongolia interior no tienen más que un valor estratégico—, son ricas en algodón. Actualmente, el Japón compra en los Estados Unidos el algodón necesario sólo para su industria metropolitana, sino también para las fábricas en Shanghai y Camisimas provincias del Norte en carbón y en hierro; es también donde mejores cosechas de seda esta riqueza, y lo que para el desarrollo industrial n, es lo que excita la codicia de los imperialistas de Tokio. En la actualidad, que podemos llamar guerrillas, contra los japoneses patrocinadores del Kuomintang llevan principalmente a los oficiales educados en la Militar de Whampoa, los pequeños comerciantes, las gentes afectas a los principios de la revolución nacional, adquiriendo los métodos de individualismo en formados contra significadas ideas del Kuomintang, resistentes del actual estado de cuando el atentado contra Wan Wei, las agencias de información cargaron el hecho a los japoneses; pero después se ha aclarado completo que había sido un cabo por extremistas del mismo. Es, por otra parte, la peculiar de la pequeña burguesía llamado gobierno soviético poca ayuda puede ofrecer que luchan contra la invasión japonesa, por la situación de las provincias en que se encuentran. Por eso ha lanzado como principal a todos los que contra los japoneses la de un ejército antifascista. Pero este deseo sólo agrava mediante el triunfo de los japoneses en las provincias directamente dominadas por el gobierno de Nankin.

El gobierno de Nankin ha querido seguir, en sus tentativas de dominación china, una táctica diferenciada. La situación internacional es difícil y compleja que los japoneses han querido en todo lo posible de la guerra y seguir métodos de penetración pacifista. Para esto era preciso la colaboración del propio gobierno de Nankin. En realidad, no le ha faltado a Tokio esta ayuda eficaz. El traidor Chan Kai Chek es el responsable directo de la situación que en la actualidad atraviesa el pueblo chino. Pero al propio tiempo Chang Kai Chek y el Kuomintang se mueven en medio de constantes contradicciones. Tienen que sufrir la hostilidad del país, la presión de Inglaterra y los Estados Unidos, y al propio tiempo quieren prestar satisfacción al Japón y dar la sensación de una soberanía nominal en China del Norte.

El control absoluto del imperialismo japonés en China significa en absoluto el final de todas las esperanzas en el desarrollo independiente burgués del país. La burguesía china ha sido incapaz de hacer frente a los imperialistas japoneses, porque para hacerlo forzosamente hubiera tenido que invitar al pueblo a una guerra nacional. Y esta guerra nacional sería para la burguesía firmar su propia sentencia de muerte. Tienen más confianza, en último caso, en la intervención de los imperialistas ingleses y yanquis que en la de los nacionales contra el invasor nipón.

En política, los errores y equivocaciones no se corrigen tan fácilmente como a veces se desearía. La revolución china de 1927 significó un gran progreso por la intervención de la clase obrera china en ella. La política nefasta de Stalin, el gran organizador de derrotas, y de sus secuaces en China, Borodin, Neumann, etc., ha reducido a un movimiento casi campesino el comunismo chino. En lugar de haber conservado en toda ocasión la independencia del Partido Comunista con respecto al Kuomintang, se le sometió dócilmente a la dirección de éste. Se puso durante mucho tiempo más confianza en los generales como Feng Yu Sian, que en Moscú pronunció incluso discursos inflamados de revolucionarismo, y en Chang Kai Chek y Wan Ching Wei, que se declaraban amigos de la U. R. S. S., que en la clase trabajadora y campesina china. El intento desesperado del golpe de mano de Cantón liquidó el comunismo en China como organización nacional.

En política, los errores y equivocaciones no se corrigen tan fácilmente como a veces se desearía. La revolución china de 1927 significó un gran progreso por la intervención de la clase obrera china en ella. La política nefasta de Stalin, el gran organizador de derrotas, y de sus secuaces en China, Borodin, Neumann, etc., ha reducido a un movimiento casi campesino el comunismo chino. En lugar de haber conservado en toda ocasión la independencia del Partido Comunista con respecto al Kuomintang, se le sometió dócilmente a la dirección de éste. Se puso durante mucho tiempo más confianza en los generales como Feng Yu Sian, que en Moscú pronunció incluso discursos inflamados de revolucionarismo, y en Chang Kai Chek y Wan Ching Wei, que se declaraban amigos de la U. R. S. S., que en la clase trabajadora y campesina china. El intento desesperado del golpe de mano de Cantón liquidó el comunismo en China como organización nacional.

Vida del partido

SECRETARIA ADMINISTRATIVA CENTRAL

Recordamos a todas las secciones el deber que tienen de pedir las CARTAS para 1936.

Se han recibido ya bastantes peticiones, pero faltan aún muchas secciones. En general se constata un aumento considerable con respecto al año anterior.

Insistimos que sólo deben pedirse CARTAS necesarias. Tantos afiliados, tantas CARTAS. Las secciones no deben guardar en depósito. La CARTA vale 50 céntimos.

Los afiliados parados no cotizan, pero si que pagan la CARTA.

NUEVAS SECCIONES DEL PARTIDO

En la provincia de Gerona, se ha constituido una Sección del Partido en Port-Bou, en donde desde hace tiempo contábamos ya con un buen núcleo de simpatizantes.

En la provincia de Lérida, se ha formado la Sección de Junceda, en cuya población, de gran organización campesina, nuestros camaradas, aunque simpatizantes desde hace tiempo, no habían tomado definitivamente hasta ahora la posición oficial de Partido.

En la provincia de Barcelona se ha constituido la Sección de San Vicente dels Horts, que si bien de mo-

ASTURIAS

Continúan los malos tratos

Cuando creíamos que las denuncias, sobradamente probadas, hechas en el Parlamento, habrían de tener su repercusión favorable para los trabajadores asturianos, vemos cómo un día y otro se repiten procedimientos que recuerdan los tiempos de la Inquisición. El mal padecido por las víctimas de Torquemada fué benigno comparado con lo que se hace en Asturias con los que tienen la desgracia de caer en manos de la Guardia civil o de Asalto, acusados de haber tenido alguna intervención en las cosas de la revolución de Octubre.

De los muchos casos que a diario se dan, citaremos uno relacionado con Daniel Gutiérrez, concejal socialista, que lo era del Ayuntamiento de Langreo cuando el asalto a los Ayuntamientos por las famosas gestoras.

El miércoles, día 4 de Diciembre, Daniel recibe una orden para que se presente en la Casa del Pueblo de Sama, convertida en cuartel de la Guardia civil. Sin pérdida de tiempo acude al lugar de la cita con el pensamiento de que nada extraordinario le habrá de suceder, ya que su conducta en el movimiento de Octubre había sido ejemplar. Un capitán de Asalto, cuyo nombre en este momento no conocemos, interroga a Daniel Gutiérrez, haciéndole preguntas de cosas que éste desconocía en absoluto. Cuando el capitán de referencia vio que las respuestas a sus deseos, dirigiéndose a sus subordinados les dijo: «a ver cuatro voluntarios que hagan a éste cantar» por medio de otro procedimiento que no sea el que yo he empleado. Cuando aun no había pronunciado la última palabra el jefe, los voluntarios le empujaron a toletazos con Gutiérrez, hasta dejarlo sin conocimiento. Cuando vieron el estado del apaleado, y que no les convenía que éste saliera muerto del cuartel, lo metieron en un coche particular y dijeron al conductor: «Ale, que nadie lo vea». Conviene hacer constar que si a las tres de la mañana del día 5 no le propinaron otra paliza como la que le dieron a las siete de la tarde del día 4, fué porque de los siete guardias encargados de hacerlo a la hora señalada, hubo uno que dijo: «no puede ser; esto es anti-humano!»

A la hora en que escribimos estas líneas, según prescripción facultativa, Daniel Gutiérrez aun no está fuera de peligro.

¿Qué dice a esto el jefe de la Ceda, que con gran frescura se atreve a decir que frente a la bandera que las izquierdas van a desplegar sobre la represión de Asturias él dirá cosas trascendentales?

Cualquier denuncia, cualquier sopeña de las que inventan la existencia de armas y dinero para justificar la permanencia del estado de excepción porque atraviesa Asturias, es lo bastante para que se maltrate a todo aquel que huele a socialismo, comunismo o anarquismo. Diríase que no tenemos los trabajadores derecho a vivir.

Pero ya se acerca, afortunadamente, el momento en que cambiarán las tornas. Han de saber todos que los trabajadores asturianos no hemos renunciado a nuestros ideales de emancipación social y a pasarles las cuentas a la burguesía y a quienes, en su nombre, han asesinado, atormentado y sitiado por hambre a los trabajadores.

MARIO GUZMAN

La fuerza pública sigue haciendo de las suyas

En un pueblo de la provincia de Orense se congregan 800 vecinos para protestar contra el aumento del reparto del impuesto de utilidades. Intervienen en el acto un Teniente de la Guardia civil, una pareja de dicho cuerpo y dos carabineros. Con su brutalidad acostumbrada, dispararon sobre los manifestantes, matando al obrero José Méndez e hiriendo a otro. Los trabajadores hubieron de responder a la agresión y fueron heridos los dos carabineros, por lo cual se detuvo en el acto a cuatro campesinos.

La fuerza pública sigue haciendo de las suyas. Es el régimen del

Tribuna juvenil

Los jóvenes socialistas y la guerra

En un número reciente de LA BATALLA preguntábamos cuál era la posición de los jóvenes socialistas españoles ante la guerra. Dijimos: «¿Con quién están los jóvenes socialistas? ¿Con su Partido que piensa como el reformismo? ¿Con las J. S. de Francia, Bélgica e Italia que piensan en internacionalistas?»

El artículo citado ha merecido varias respuestas verbales y escritas. Un joven socialista asturiano me ha escrito y su opinión puede sintetizarse en la primera frase de su carta: «Vosotros tenéis la obsesión de combatir».

No hay tal cosa. Nosotros combatimos implacablemente todas las posiciones políticas que consideramos perniciosas. Y de la misma manera defendemos todo aquello que creemos acertado y justo.

Nos interesa enormemente la trayectoria política que vienen siguiendo los jóvenes socialistas, porque parecen querer liquidar un pasado socialdemócrata y marchar por el camino del marxismo-leninismo. He aquí por qué prestamos nuestra mayor atención a todas sus actitudes y acciones. Y criticamos cuando es preciso. Y les elogiamos cuando adoptan posiciones claras y justas.

Después de publicado el artículo a que aludimos más arriba, ha llegado a nuestras manos un Manifiesto de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, en el que se expone la posición de esta organización ante la guerra. No queremos ocultar un momento más la inmensa alegría que nos ha producido la lectura de este documento.

Temíamos que los jóvenes socialistas se desearan engañar por los tópicos divulgados en los actuales momentos por el stalinismo y por la socialdemocracia. Teníamos nuestros motivos para dudar. Entre ellos, el hecho de que la izquierda socialista —sus hombres más significados, Araquistain por ejemplo— no haya sabido mantenerse en el terreno del internacionalismo proletario. Y el hecho de que muchos jóvenes socialistas —y periódicos— acepten, sin el menor reparo, y con la mayor satisfacción, las tesis del sector izquierdista del P. S.

Por fortuna nuestros temores no se han visto confirmados. Antes de escribir nuestro artículo, la dirección de las Juventudes Socialistas se había situado en el terreno del marxismo revolucionario. Se había colocado, pues, frente al Partido Socialista.

Y antes de comentar más detalladamente el Manifiesto Juvenil socialista, se nos ocurre preguntar lo siguiente: ¿Por qué la resolución del Comité Nacional del P. S. ha sido reproducida en toda la prensa socialista, comentada y elogiada? ¿Y por qué, en cambio, no ha sido reproducido, comentado, ni elogiado el manifiesto de los jóvenes socialistas? ¿Por qué la prensa burguesa ha acogido en sus columnas la resolución del P. S. y no ha mencionado el documento de los jóvenes socialistas? No creo que sea necesario contestar a estas preguntas.

El manifiesto de los jóvenes socialistas ha sido boicoteado por la prensa del P. S. porque en él se hace una cuidadosa y justa disección de los conceptos oportunistas del socialismo español, de sus tres tendencias. Veamos:

Araquistain ha escrito en "Leviatán": «La condenación igual de todos los estados capitalistas y de todos los beligerantes de una guerra fundamentalmente capitalista carece de sentido político. Ese fué el error de Lenin durante la guerra de 1914».

A esta frase groseramente oportunista —y con la que, además, se quiere rectificar a Lenin!— responden los jóvenes socialistas con la siguiente lección cien por cien: «No podemos caer en el falso concepto de apoyar la guerra de los llamados Estados democráticos contra los Estados fascistas. Esa es una

posición socialpatriota que no aceptamos».

En el documento del C. N. del P. S. se dice lo siguiente: «La garantía de la seguridad está en el cumplimiento del Pacto de Ginebra, cuyo fracaso representaría la vuelta al armamento desenfrenado y ruinoso y el desenvolvimiento cercano de nuevas e incontestables matanzas».

A este párrafo pacifista, pequeño-burgués, los jóvenes socialistas oponen: «En esta hora engañáramos a la clase obrera si la hicieramos creer que de la S. D. N. o de la magnitud del imperio británico va a conseguirse la paz del mundo. ¡No! Esa es una ilusión suicida. Nuestro pacifismo no es el falso de la S. D. N. Nuestro pacifismo aspira a conseguir la paz por medio de la Revolución Mundial».

En "Leviatán", Araquistain trata éstos o parecidos conceptos de «pacifismo trasnochado». Nos sorprende. Se podría calificar de «pacifismo trasnochado» al muy respetable señor Lansbury, a quien le importa muy poco la suerte del movimiento obrero revolucionario y de la Revolución Mundial. No así a nosotros —que al igual que los bolcheviques—, jóvenes socialistas y del Partido Obrero, que hacemos caso omiso de las diversas variedades de pacifismo pequeño-burgués, y nos pronunciamos por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, por la liquidación del capitalismo mundial que es quien engendra las guerras imperialistas.

Los jóvenes socialistas no se han dejado seducir por las bellas teorías oportunistas de Araquistain y de la izquierda socialista. No han olvidado la experiencia de 1914 ni la actuación del Partido de Lenin y Trotsky.

Nosotros, que en muchas ocasiones hemos combatido las posiciones de los jóvenes socialistas, les felicitamos ahora y les dirigimos nuestro más cordial y entusiasta saludo.

La posición adoptada por los jóvenes socialistas pone sobre el tapete la cuestión de luchas, nacional e internacionalmente, contra el oportunismo staliniano y socialdemócrata, y por la aplicación de los postulados leninistas sobre la guerra.

Es preciso evitar que la juventud trabajadora se deje seducir por el pacifismo pequeño-burgués; es preciso organizarla y agruparla con vistas a acontecimientos graves, no descartados; es preciso enseñarla el camino glorioso que condujo a los bolcheviques al derrocamiento del capitalismo y a la toma del Poder.

Internacionalmente, las Juventudes socialistas de Francia, Bélgica, España e Italia, juntamente con las Juventudes socialistas y comunistas independientes, han de trabajar por los objetivos señalados.

Y, en España, los jóvenes socialistas y los jóvenes del Partido Obrero, podemos y debemos luchar unidos por estos mismos objetivos.

WILEBALDO SOLANO

Manresa

Reapertura del local social del Partido

El primer local social de nuestro Partido cuya reapertura ha sido acordada por las autoridades, ha sido el de Manresa (Barcelona).

Dirección: "Avant", 12, 1.º

"AVANT"

El día 11 aparecerá en Manresa el periódico "Avant", órgano del Partido Obrero de Unificación Marxista, en la comarca de Manresa-Berga.

Los camaradas de esta región industrial, que han hecho grandes progresos de organización durante los últimos tiempos, se disponen a publicar, seguramente, un periódico que les ayude en sus tareas generales de ampliación del Partido.

Redacción y Administración de "Avant": Urgel, 12, 1.º, Manresa.

Doctrina e Historia

El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista

Por LENIN

Esta teoría ha llevado a Vollmar a declarar en Stuttgart que «todo el amor de la humanidad no puede impedirnos de ser buenos alemanes». De su lado, el diputado socialdemócrata Noske proclamaba en el Reichstag que en caso de guerra contra Alemania, «los socialdemócratas no permanecerían detrás de los partidos burgueses, y que ellos empuñarían el fusil». De esa declaración no mediaba más que un paso para que Noske dijera: «Deseamos ardientemente que Alemania esté lo mejor armada posible».

Al otro polo se sitúa un grupo poco numeroso de partidarios de Hervé. El proletariado no tiene patria, dicen los herveístas. Por lo tanto, todas las guerras, sean como sean, se llevan a cabo en el interés de las capitalistas. En otros términos, el proletariado debe combatir todas las guerras. A toda declaración de guerra, le corresponde responder por la huelga militar y la insurrección. Es sobre todo hacia eso que debe llevarse la propaganda antimilitarista. En ese sentido, Hervé propuso en Stuttgart el proyecto de resolución siguiente: «El Congreso invita a responder a toda declaración de guerra, no importa de donde venga, por la huelga militar y la insurrección».

Tales son, en ese aspecto, las dos posiciones extremas de los socialis-

tas de Occidente. «Como el sol en una gota de agua», reflejan las dos enfermedades, que no paran de perjudicar la acción del proletariado socialista en Europa: de un lado, las tendencias oportunistas, del otro la fraseología anarquista.

En primer lugar, algunas observaciones sobre el patriotismo. Que «los proletarios no tienen patria», en efecto, lo dice el «Manifiesto Comunista». Es cierto, por lo tanto, que la posición de Vollmar, Noske y compañía, choca fundamentalmente con ese principio esencial del socialismo internacional. Pero eso no quiere decir que las afirmaciones de Hervé y de sus discípulos sean justas, que importe muy poco al proletariado la patria en donde viva, sea la Alemania monárquica, la Francia republicana o la Turquía despótica. La patria, es decir, un medio político, cultural, social determinado, constituye el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado. Y si Vollmar está equivocado cuando establece una especie de actitud «verdaderamente alemana» con respecto a la «patria», Hervé no está acertado al tratar, con una falta imperdonable de espíritu crítico, un factor tan importante de la lucha emancipadora del proletariado. El proletariado no puede desinteresarse de las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha. Por consiguiente no puede ser indiferente a la suerte de su país. Pero la suerte de su país no puede interesarle más que en la medida en que se refiere a la lucha de clases, y no en razón de una especie de «patriotismo» burgués, completamente inaceptable en un socialista.

Es más compleja la otra cuestión: la actitud a tomar con respecto al militarismo y la guerra. Se ve en seguida que Hervé comete la imperdonable falta de confundir esas dos cuestiones, de olvidar el encajeamiento de causa y efecto existente entre la guerra y el capitalismo. Adoptando la política herveísta, el proletariado se condenaría a un trabajo estéril: gastaría toda su combatividad (puesto que se trata de insurrección) luchando contra las consecuencias (la guerra), y dejaría subsistir la causa (el capitalismo).

El método anarquista de razonamiento aparece aquí en toda su amplitud. Cree ciegamente en la fuerza milagrosa de toda acción directa, aísla esa acción directa de la situación general, política y social sin hacer el menor análisis de ella; en una palabra, «concede arbitrariamente y mecánicamente fenómenos sociales» (según la expresión de K. Liebknecht).

El plan de Hervé es «muy simple»: el día de la declaración de guerra, los socialistas-soldados desertarán y los reservistas, decretando la

huelga general, se quedan en casa. «La huelga de los reservistas no es simple resistencia pasiva: la clase obrera tendrá que pasar muy pronto a la resistencia abierta, a la insurrección, la cual tendría grandes posibilidades de triunfar, ya que el ejército activo se encontraría entonces en la frontera del país.» (Hervé, «Su Patria».)

Tal es ese «plan efectivo, directo y práctico». Completamente seguro de su éxito, Hervé propone responder por la huelga militar y la insurrección a toda declaración de guerra.

Como se ve, la cuestión es no saber si el proletariado puede, cuando lo juzgará oportuno, responder por la huelga y la insurrección a la declaración de guerra. Se trata de saber si hay que ligar al proletariado con la obligación de responder a toda guerra por la insurrección. Resolver la cuestión en ese último sentido, es privar al proletariado de la iniciativa de escoger el momento de la lucha decisiva y darla a sus enemigos; no es el proletariado quien escoge el momento de la lucha, de acuerdo con sus intereses, cuando su organización es sólida, la ocasión favorable, etc., etc. No; los gobiernos burgueses podrían provocar a la insurrección en un momento en que las condiciones no le fueran propicias, por ejemplo, declarando una guerra particularmente susceptible

de suscitar sentimientos patrióticos y chovinistas en amplios sectores de la población, y que conducirían al aislamiento del proletariado insurreccionado. No hay que perder de vista tampoco que la burguesía —desde la Alemania monárquica hasta la Francia republicana y la Suiza democrática— que reprime con tanto rigor la acción antimilitarista en tiempo de paz, caería de una manera sanguiñaria contra toda tentativa de huelga militar en caso de guerra, y esto en un momento en que estarían en vigor la ley marcial, el estado de sitio, los consejos de guerra, etc.

Kautsky tiene razón diciendo de la idea de Hervé: «La idea de la huelga militar es inspirada por «exceleses» motivos, es noble, plena de heroísmo, pero es una tontería heroica».

Si lo cree oportuno, el proletariado puede responder a la declaración de guerra por la huelga militar. Puede, entre otros medios, llegar a la revolución social, recurrir también a la huelga militar. Pero ligarse por esa «recta» táctica no conviene al proletariado.

Es así justamente que el Congreso Internacional de Stuttgart ha respondido a esa cuestión litigiosa.

LENIN

NOTA DE LA REDACCIÓN. — La posición oportunista de la socialdemocracia alemana y la anarquizante de Hervé convergieron en a estallar la guerra mundial en 1914. Noske y demás socialdemócratas alemanes se pusieron al servicio de su burguesía e hicieron la guerra. Hervé, el ultrazquierdista, se convirtió en juribundo patrioter francés.

La interpretación de Lenin — que es hoy nuestra — quedó perfectamente demostrada por los acontecimientos.

De la piratería políticastra El fenómeno lerrouxista

A pesar de que los restos del lerrouxismo hacen lo imaginable por sobrevivir, incluso con la beatífica ayuda de Gil Robles y los monárquicos, puede dárseles por enterrados en un toso de cieno. Es difícil encontrar en la historia de los partidos políticos del mundo un caso similar al que nos ha ofrecido en España el partido radical. En todos los países, y en distintas épocas, se han dado escándalos políticos como consecuencia de inmoralidades descubiertas en la Administración. En Francia el «affaire» del Panamá, el de Stawisky; en los Estados Unidos el del petróleo; en Alemania el de los hermanos Barmat. En todos ellos han estado complicados preferentemente miembros de éste o aquel determinado partido político; pero la responsabilidad, el encamalgamiento no ha sido de todo un partido. Por lo general, el partido colectivamente ha vomitado a los responsables desdiciéndose así de ellos.

Aunque parezca tópico, podemos decir que el caso del partido radical en España es una consecuencia natural del régimen capitalista. Este se basa en la explotación de la mayoría de la población por una minoría de privilegiados, que disfrutan de todo el bienestar de la vida. Pero se forman también alrededor de esas clases principales y en virtud del régimen de propiedad imperante, núcleos de individuos que no poseen fortuna heredada, ni destacada actividad y suerte en el mundo de los negocios. Estos sujetos, impulsados por la emulación, buscan donde sea los ingresos para su mejor vivir. Aterrizan, principalmente, en el campo de la política, donde ponen a contribución su audacia y desarrollan sus actividades. La burguesía les recoge y reserva para ellos tareas especiales que no quiere asumir directamente. Se dispersan entre las diversas formaciones políticas del campo burgués.

El partido radical nos ofrece el caso único de un conglomerado integrado casi exclusivamente por aventureros profesionales de la política. La propia evolución sufrida por el partido, que nació como corriente anarquista y petrolera y ha terminado siendo el firme puntal de la reacción, nos da a comprender perfectamente sus especiales peculiaridades. Este desplazamiento al mejor coyote del mundo, que se arriaba a sus anhelos. El proletariado, incluso las masas pequenoburguesas, poco pueden dar; conviene acudir al terreno de la más negra reacción, que a veces es dádiosa con sus servidores más feroces.

La resistencia a desaparecer que observamos ahora en el partido lerrouxista, está originada por distintas causas. Existe, por la fuerza de los hechos, una solidaridad estrecha entre la mayoría de sus miembros. Hay un cruzamiento de intereses y complicidades que obliga a no dar la voz de rompan filas. Algunos intentan ponerse a salvo después del naufragio; pero les vemos todo lo más como navegantes solitarios que no llegan a puerto alguno. Los otros, como único medio de defensa, se apañan en torno del patrón en espera de que el largo ejercicio de la profesión le sugiera alguna idea maquiavélica, o por lo menos que pase la borrasca para operar de nuevo.

En los países de capitalismo desarrollado y de burguesía menos sordida que la nuestra, esos grupos fluctuantes de aventureros políticos caen indistintamente en todos los partidos, que les nutren dándole entrada en los consejos de administración o en cargos de las empresas industriales. Por ello se ven obligados a respetar el Erario, e incluso no sienten la necesidad de forzar las cajas de los fondos públicos. El hecho de que la bur-

guesía terrateniente haya sido en España durante mucho tiempo la que principalmente ha llevado el timón de la política, con su peculiar avaricia, ha dado lugar a que los aventureros de la política burguesa hayan vivido parasitariamente a la sombra de los enchufes del Estado y de los pequeños latrocinios al descuido. Una cierta práctica adquirida a través de los años, y hasta una cierta elegancia en la ejecución de los hechos, conjuntamente con la política familiar y de compadrazgo de la monarquía, fué lo que impidió que en el pasado surgieran a flote las inmoralidades. Los jefes políticos, que generalmente se desenvolvían con comodidades de fortuna, por conveniencia ponían cierto freno al desatamiento de la ambición.

Conociendo los orígenes del jefe radical, puede uno explicarse con gran facilidad todo el proceso de su conducta posterior. Cuando en la Cámara disuelta clamaba invocando la austeridad de su vida, es inexplicable que nadie se levantara para pedirle una explicación de sus medios de fortuna. Para juzgar su caso no era lo definitivo pedir una investigación o investigar sobre el asunto del «straperlo» de Guinea, sino solicitar una declaración que expresase sus medios de vida. Que explicase qué medios, qué ingresos le permitían poseer uno de los mejores automóviles que pasean por Madrid, y que los técnicos valoran en 120.000 pesetas; que bienes posee llevar una vida de ostentación y gasto de un millonario norteamericano; que actividades le permiten el mantenimiento y mejoramiento de sus propiedades. Porque todo el mundo sabe que como abogado no jerce, y que la profesión que figura en sus filiaciones es la de periodista.

En el pasado, la burguesía, representantes de ella, asumía directamente el control de la política. En Inglaterra, por ejemplo, la política y la diplomacia eran la profesión habitual de la nobleza y la aristocracia. Por eso hay nombres que se repiten a través de la historia inglesa. Varias generaciones de Chamberlain han desempeñado la cartera británica de Negocios Exteriores. En Alemania los propios industriales figuraban en ella. Después de la guerra jugaron un papel principal en el Reich, sin necesidad de citar otros, Stinnes y Hugenberg. Esto no quiere decir que los aventureros de oficio estuvieran por completo descartados de la dirección de los asuntos públicos. La política burguesa ofrece ocasión para la aventura libre.

El fascismo representa, en realidad, el aventurerismo políticamente organizado. La burguesía, en esta época imperialista de tensión revolucionaria, cede gustosamente el puesto y encomienda la defensa de sus intereses de clase a los más inescrupulosos aventureros. Obsérvese cómo los más caracterizados verdugos fascistas no son de abolengo capitalista. Son generalmente declarados, con ideología capitalista. Proceden casi siempre de los medios obreros o de la clase media. Su odio desatado es, en el fondo, un complejo de inferioridad.

La sed, la ambición del dinero y de una vida regalada a costa de los productores origina fenómenos como este del partido lerrouxista, organizado científicamente para la piratería. El régimen capitalista descansa sobre una permanente inmoralidad. Si las leyes y normas imperantes autorizan el desvalijamiento de la mayoría (los trabajadores) por una minoría (los capitalistas), ¿por qué no va a permitir la formación de partidos con el exclusivo objeto de despojar al Tesoro?

JUAN ÁNDRADE

La crisis del Partido Socialista

Lo que debiera hacer la izquierda

La dirección del Partido Socialista, y lo que es más importante, el órgano central del Partido, «El Socialista», han pasado a manos del centro derecha.

La izquierda, sostenida por las Juventudes, contrariando los acuerdos del Comité Nacional recientemente celebrado, continúa publicando su órgano, «Claridad», al rededor del cual se agrupa el sector descontento.

La izquierda se propone reconquistar la dirección del Partido. ¿Lo logrará? Es dudoso. Y decimos que es dudoso porque no sea posible, sino porque tememos que el ala izquierda socialista siga como hasta ahora llamándose izquierda, pero haciendo una política centrista.

Ahora bien, si la izquierda, verdaderamente, rectifica su pasado desde Octubre de 1934 hasta ahora, entonces su victoria es probable. En primer lugar, la izquierda socialista, si desea realmente reganar el terreno perdido, ha de aventar todo su centrismo inveterado y ha de ser una izquierda de palabras y de hechos.

En el Partido Socialista francés, por ejemplo, hay una izquierda que dirige Pivert, con un órgano interior menos importante que «Claridad». Pues bien, la posición de la izquierda socialista francesa es realmente izquierdista, y esto hace que cada vez sea mayor su influencia en el seno del Partido.

Una de las contradicciones de la izquierda socialista española — en la que no ha caído la izquierda socialista francesa —, es la cuestión de la Tercera Internacional. La izquierda socialista española cree que es «izquierdista» aceptar las resoluciones del VII Congreso de la I. C. La izquierda socialista francesa, mejor enterada, piensa de muy diferente manera, como puede verse por el artículo que reproducimos en estas mismas columnas hace unas semanas.

Nosotros hemos tenido — y seguimos teniendo — una innegable simpatía por la izquierda socialista española. Si la hemos criticado — muy objetiva y amigablemente — ha sido precisamente por su falta de izquierdismo, que la ha conducido a su derrota en el último Comité Nacional.

Que la izquierda socialista sea izquierda. Y entonces, además de tener más probabilidades de poder triunfar en su partido, se colocará sobre un terreno en el que la aproximación entre los camaradas socialistas de izquierda y nosotros será mucho más fácil.

Ir hacia la izquierda, de una manera concreta, quiere decir en estos momentos, pronunciarse, no con reticencias, sino con todas las consecuencias, por la Alianza Obrera, por la unidad marxista revolucionaria, por la unidad sindical, por la revolución democrático-socialista.

Las Alianzas Obreras y el Partido Socialista

La nota oficiosa facilitada por el Partido Socialista sobre la reunión de su Comité Nacional, se limita a decir sobre las Alianzas Obreras escuetamente lo siguiente: «ALIANZAS OBRERAS. — Se acuerda que allí donde estén ya constituidas y funcionando, puedan subsistir hasta que el próximo Congreso del Partido resuelva a fondo y con carácter general sobre el problema».

Traducido a romance vulgar, las anteriores líneas pueden interpretarse en el sentido de que el Partido Socialista, como tal partido nacional, se inhibe en lo referente a la cuestión de las Alianzas Obreras, organización en los que el proletariado tiene puesta su máxima atención. Ni siquiera puede darse valor alguno a lo que allí donde estén ya constituidas y funcionando puedan subsistir. En realidad, hoy día no hay en toda España una Alianza Obrera que funcione normalmente y que lleve a cabo cometidos específicos. Y no existen en la práctica, porque están condenadas ya a la esterilidad, debido a la conducta indefinida del Partido Socialista antes de Octubre y después de Octubre. Además, de lo que se trataba no era de respetar las existentes, sino de estructurar con un carácter nacional todas, aprobando un programa de acción.

A decir verdad, el acuerdo no nos ha cogido de sorpresa. Lo temíamos y lo esperábamos. Había para ello razones que abonaban nuestros pesimismo. La izquierda socialista, a pesar de los reiterados intentos de los sindicalistas y de nosotros, no había llegado a la concreción de su posición respecto al problema. Reconociendo las Alianzas Obreras en el caso, no se las dotaba de la autoridad y de la actividad que les correspondía. Incluso entre los mismos componentes de la izquierda, el concepto sobre ellas no era muy coherente, como hemos tenido ocasión de demostrar desde estas columnas.

Celebrada la reunión del Comité Nacional bajo el imperio de centristas y reformistas, para natural que las Alianzas, instrumentos de la acción obrera, quedasen prácticamente liquidadas mediante un acuerdo burocrático. Así, en efecto, ha sucedido. Centristas y reformistas, al mismo tiempo que tanta debilidad sienten por los republicanos llamados de izquierda, odian instintivamente a todas las demás organizaciones de la clase proletaria. Desesos de hacerse acreedores en todo lo posible al aprecio de los pequeños burgueses radicales — ya sabemos cómo éstos les pagan después —, interpretan que la conjunción con los demás sectores obreros les comprometen políticamente ante los Martínez Barrio y comparsa, y por ello huyen de todo contacto con los or-

ganizaciones obreras. Con este acuerdo han cortado el cordón que podía unirles a ellas. Quedan así en mayor libertad para las «colaboraciones sordidas y premiosas».

El papel de las Alianzas Obreras no ha terminado, ni puede terminar. En las próximas luchas que se avecinen, luchas de diverso carácter, son esenciales esos organismos de frente único que puedan presentar los intereses obreros unificados frente a todas las corrientes burguesas. Si reformistas y centristas quieren tener las manos libres para todo género de manipulaciones con la pequeña burguesía radical, nosotros creemos que son muy meros los trabajadores socialistas que reconocen la eficacia de las Alianzas Obreras y que estarán dispuestos a defenderlas hasta sus últimas consecuencias. La actitud que adopte con respecto a las Alianzas es la verdadera piedra de toque para conocer quiénes ponen toda su confianza en la acción conjunta de la clase trabajadora y quiénes confían únicamente en los republicanos de izquierda. Porque la compenetración del Partido Socialista con las Alianzas desplaza a éste del plano de la colaboración con la pequeña burguesía para reconducirle al terreno de clase.

Esperamos también que la izquierda socialista, ante la actitud de reformistas y centristas con respecto a las Alianzas, comprenda más que nunca la imprescindible necesidad de las mismas y lo preciso que es dotarlas de vida efectiva. Las Alianzas no sólo son instrumentos eficaces en la lucha contra la burguesía, sino también un freno contra las tendencias equivocadas del movimiento obrero, de los centristas y reformistas en este caso. La defensa de las Alianzas por la izquierda, debe ser un aspecto más del combate que libran contra las corrientes oportunistas en el interior de su partido. Es una forma de vincularse con los otros sectores proletarios que defienden una orientación revolucionaria en el movimiento obrero.

Siempre hemos dicho que a las corrientes minoritarias del movimiento obrero les corresponde el papel principal de animadoras de las Alianzas. El acuerdo adoptado por el Comité Nacional del Partido Socialista no puede significar en manera alguna que nos demos por vencidos y aprobemos la liquidación de dichos organismos. Nuestra respuesta debe consistir en un redoblamiento de nuestra propaganda a favor de las Alianzas, en explicar la necesidad de su existencia y en denunciar a los que las sabotean. Para ello sería medida eficaz una reunión de las representaciones nacionales de las corrientes minoritarias, para tratar exclusivamente de lo relacionado con esta cuestión. Queda lanzada nuestra iniciativa.

Los progresos de la corriente aliancista en la C. N. T.

Todas las impresiones que por distintos conductos y de distintos lugares recibimos, coinciden en afirmar que el movimiento en favor de las Alianzas Obreras crece en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo. Es más: no solamente ya en la organización confederal, sino incluso entre muchos militantes de la F. A. I. se observa una fuerte corriente aliancista.

Excusamos decir la importancia que el hecho tiene y la muchísima mayor que tendría si llegase a plasmar en breve en un acuerdo oficial de adhesión a las Alianzas. Si éstas hasta ahora no han tenido la vida que debiera constituir su objetivo principal, puede decirse que ha sido debido a que no estaba la Confederación adherida. Le faltaba el fortalecimiento que puede darle la C. N. T., organización de masas y de elementos muy experimentados y combativos. De haber pertenecido a las A. O. la Confederación, hubiera servido de contrapeso a la acción obstaculizadora que de una manera práctica ha venido oponiendo el Partido Socialista. Hubiera impedido que éste cultivase la conducta vacilante que ha venido desarrollando, y la Confederación, por vía indirecta, se habría visto sostenida y apoyada por las otras corrientes proletarias aliancistas, deseosas de robustecer dichos organismos.

Según nuestras impresiones, las discrepancias en torno a las A. O. son bastante netas en el seno de la Confederación. Defienden el criterio aliancista todos los antiguos militantes libertarios, dirigentes de sindicatos y con una experiencia forjada a través de grandes luchas; se oponen a las A. O. los nuevos equipos de jóvenes faístas, gentes que obran a impulsos temperamentales y que en la mayoría de los casos son todo lo más rebeldes vulgares sin ningún aprecio por la acción colectiva. Para éstos, la actividad de los grupos es la única acción que conciben, y niegan toda actuación de masas en nombre de una individual que adopta manifestaciones muchas veces condenables. Si combaten las Alianzas es por lo que éstas tienen de actividad colectiva pública, pues ellos se mueven

en eso que llaman clandestinidad como el pez en el agua.

La posibilidad, que parece próxima, de cierta libertad de reunión, dará lugar a que la cuestión que se debate en los medios confederales sea sometida a la discusión soberana de las asambleas. Conociendo el estado general de opinión de las masas obreras y de bastantes dirigentes libertarios, no es exagerado afirmar que pueda ocurrir en breve que la Confederación se incorpore a las A. O.

El hecho sería trascendental por diversas circunstancias. En primer lugar, desde un punto de vista general, serviría inmediatamente para suavizar las hostilidades que desde siempre han existido entre la corriente libertaria y la marxista. El mejor método para que cedan las discrepancias e incomprendiones es un trabajo común que da ocasión para conocerse. En segundo lugar, para nosotros, entusiastas partidarios de primera hora de las A. O., la adhesión supone en estos momentos en que se realizan intentos más o menos abiertos para liquidarlas, su reivindicación y nuevo impulso. Significaría el que inmediatamente las Alianzas juzgasen el papel que le corresponde y para lo cual se constituyeron en medio del mayor entusiasmo de toda la clase trabajadora.

No hemos podido comprender nunca el por qué de la negativa de la Confederación a pertenecer a las Alianzas Obreras. Ni siquiera se justifica esta actitud desde el punto de vista del «apolitismo», tan querido a los libertarios. Las A. O. las integran exclusivamente organizaciones obreras; tienen por misión defender los intereses de los trabajadores, y en ninguna ocasión pueden imponerse a sus componentes acuerdos o medidas que pugnen con su peculiar ideología. Por lo tanto, quedan a salvo todo género de escrúpulos que pudieran abrigarse para no pertenecer a ellas. Ofrecen todas las garantías que puedan darse para la conservación independiente del ideario.

Pronto, seguramente, tendremos ocasión de conocer el acuerdo oficial de la Confederación sobre esta cuestión tan inaplazable.

La crisis de la industria hullera asturiana

III

En todo el año de 1934 la crisis minera se fué agudizando intensamente. Los carbones asturianos no encontraban salida y algunas empresas empezaban a amenazar con el cierre y consiguiente despido de sus obreros. Esta era la situación al producirse el movimiento insurreccional de Octubre que tuvo, para gloria suya, su mayor extensión en las cuencas mineras de Asturias. La revolución triunfante durante quince días tuvo especial interés —hay que subrayarlo ante las campañas burdas y miserables de los plumíferos del Gobierno— en que esta industria no sufriera el menor deterioro, destinando a tal efecto brigadas de obreros encargadas de su conservación. Hubo incluso zonas mineras, como Turón, donde el Comité revolucionario creó el consiguiente Comisario de Trabajo, destinado a cuidar de la conservación de las minas. Para tal puesto fué nombrado, precisamente, un técnico de tal industria, un Ayudante facultativo de Minas. La clase trabajadora no tenía por qué destruir sus lugares de trabajo sino, sencillamente, expropiarlos a sus expropiadores. De esto debieron darse cuenta los técnicos que, una vez vencida la insurrección, inspeccionaron por orden del gobierno las minas y pozos encontrándolos en buenas condiciones para proseguir el trabajo en los mismos inmediatamente.

A pesar de esto el gobierno prohibió la reanudación de los trabajos durante casi dos meses. Trataban de vengarse en los obreros de los malos momentos pasados; querían reducirlos por el hambre ya que los demás métodos de fuerza fracasaban. Fué entonces que Lerroux trató de organizar su negocio. No fué sólo el straperlo; hubo también lo del maíz, garbanzos y el negocio de los carbones, más negro que su color. Empezó la importación extraordinaria de carbones ingleses, con lo cual se lograban dos objetos: el castigo de los mineros asturianos y el embolsarse unos millares de pesetas de comisión. El negocio no duró mucho, puesto que la clase patronal de Asturias empezó a protestar. Para ésta bien estaba el castigo de sus obreros, pero no a costa de sus intereses. No hubo más remedio, por parte del gobierno, que suspender el negocio y dar orden de comenzar los trabajos en las minas. Para obtener su rescate los obreros hubieron de surtir la nueva filación en un carnet policia. Antes había fracasado aquella genial idea de las autoridades que habían ordenado que todo obrero que quisiera comenzar a trabajar habría de entregar un fusil. En medio de la inmensa tragedia que envolvió y envuelve a Asturias, no faltaron notas verdaderamente cómicas y ridículas.

La crisis continuó y continúa. Miles y miles de toneladas se apilan en boca de mina en espera de una salida que no llega. Se creía que una paralización en la producción de cerca de tres meses habría de reducir este inmenso stock, pero no sucedió así. Las llamadas Asambleas de fuerzas vivas se suceden las unas a las otras con idéntico resultado. Con idéntico resultado y con el mismo desconocimiento del problema. Se dicen cosas peregrinas por estos sabios asambleístas. Por ejemplo, el diputado de la CEDA por Asturias, señor Ladreda, se expresaba así: «La situación no es consecuencia del tratado comercial con Inglaterra, sino de la crisis provocada por la revolución» (LA PRENSA, de Gijón, 28-8-25). Alvargonzález Languiña, también diputado cedista, decía: «Esta situación es consecuencia de la importación del carbón inglés, pero también de la postrevolución». Fuera del odio de este gente por la clase trabajadora, nada dicen de

cierto. Precisamente si algún resultado debiera haber tenido el movimiento revolucionario en la crisis hullera debió de ser su amortiguación por la paralización de la producción durante tres meses. Pero si esto no se consiguió búsquese la causa en el negocio del lerrouxismo.

Se tratan de agotar todas las medidas para resolver este problema, pero como hemos señalado en anteriores artículos nada se conseguirá, fuera de resultados puramente transitorios. Las Asambleas de fuerzas vivas de que hacíamos mención encuentran la solución en la prohibición del carbón inglés, cosa imposible de lograr en un régimen como el actual. El gobierno encuentra otra más real, pero más peligrosa para la clase obrera: es un proyecto de ordenación hullera. Si éste se impone las conquistas de los mineros, tanto en materia de jornada como de salario, quedarían en el aire. Además se requerirían las plantillas del personal, se impone un rendimiento mínimo por obrero, se fijan unos cupos de producción a los que habría que ajustarse y se permite a las empresas cerrar sus minas cuando su explotación no les convenga. Un proyecto verdaderamente monstruoso que no sabemos qué feliz resultado tendrá. Una cinca pretensión de resolver la situación a expensas únicamente de los trabajadores. El Director General de Minas, en una entrevista concedida al diario de Oviedo «LA VOZ DE ASTURIAS», el 5 del pasado, expresaba este criterio gubernamental de reducción de la producción: «Hay que producir 400.000 toneladas menos de las que se producen actualmente. Es indispensable para que la producción esté equilibrada con el consumo». Pero no es claro que la producción hullera de España es inferior al consumo general? En efecto; pero la importación inglesa es la que produce esta extorsión, y como —el problema se agrava ahora con la imposición de Inglaterra de aumentarlo en medio millón más de toneladas— la solución para el gobierno reside en disminuir la producción nacional en las 400.000 toneladas, que justamente quedan todos los años en boca de mina sin salida posible. ¿Y don de colocar el medio millón de toneladas —unos catorce millones de pesetas en su valor— que actualmente hay en plaza? «Para consumir el

las se tomó el acuerdo —sigue diciendo el Director General de Minas— de suprimir todos los mecanismos de aceite pesado en las calefacciones de los centros oficiales, lo cual algo ha de notarse en el consumo de carbón». Esto resulta tan ridículo que no vale la pena de rebatirlo; en todo caso no hace sino demostrar la peculiar ignorancia de las personas que ocupan cargos técnicos en el Estado. Las demás soluciones propuestas por la patronal asturiana son de índole parecida. Ni siquiera un incremento en las obras municipales imposible por no disponer los Ayuntamientos asturianos de recursos económicos, tanto por faltarle el ingreso que anteriormente tenían con el impuesto municipal sobre tonelada de carbón, como por las consecuencias de la euforia administrativa de los cedistas y melquiadistas. Y de una posible exportación de carbón a Italia, ni hablar. Ni España está en condiciones de competir con los demás países exportadores de este combustible: Inglaterra, Polonia, Alemania, etc. Ya puede satisfacer los créditos adquisitivos, como le ha sucedido en Inglaterra. A parte de que, en los acuerdos de la Sociedad de las Naciones, España está obligada a cumplir los compromisos referentes a sanciones económicas contra Italia. No hay salida: la crisis hullera continúa más intensa que nunca.

IGNACIO IGLESIA

Sobre el manifiesto de las Juventudes Socialistas

Las consignas claras evitan los equívocos

En el reciente y combativo manifiesto de la Federación de Juventudes Socialistas contra los acuerdos del Comité Nacional de su partido, se establece una consigna que tal y como está formulada, de una manera concreta, se presta a equívocos peligrosos. Nos referimos a la de «depuración de la Unión General de Trabajadores».

Comprendemos, desde luego, que el alcance que quieren dar a la misma los jóvenes socialistas es la de separar de la dirección y aniquilar la influencia en la organización sindical, tanto de reformistas como de centristas. Esta es la tarea más esencial que tiene planteada toda corriente revolucionaria, y en ello debemos todos poner el mayor tesón. La más podrida burocracia se hace fuerte en los sindicatos y en las instituciones obreras, y hay que desalojarla.

Pero tal y como está formulada la consigna, a continuación de la muy justa «depuración del partido», se presta a equívocos. Un partido debe depurarse de todos aquellos elementos que se conceptúan políticamente nocivos. Pero la organización sindical está integrada por los trabajadores unidos por el común denominador de explotados, y una depuración similar no cabe. Lo que corresponde, eso sí, es que los mi-

litantes de las corrientes revolucionarias luchen por la dirección, arrojen de ella a reformistas y centristas, ambos favorecedores de ideología pequeño burguesa en campo obrero. Las consignas claras evitan los equívocos, y en este caso puede impedir que, tanto reformistas como centristas, exploten un error para intentar justificar sus manejos esionistas ante los trabajadores educación política retrasada.

Ladrones y cedista

No todos los «straperlicos» están en el partido de Lerroux. La Ceda, en Barcelona, tenía domicilio social en el piso derecho principal del número 58 de la calle de San Pablo. Pero la Ceda no pagaba el alquiler del piso, lo que no deja de ser una adaptación «straperlica». El propietario de la casa, aprovechando la caída de la Ceda, ha seguido que el Juzgado arroja piso, que no pagaba, a tan desafortunado inquilino. Es un indicio de cómo la Ceda marcha viento en popa.

Imp. José Genovés. — Dr. Serrano,